

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN (ED.)

CON AZORÍN

ESTUDIOS SOBRE JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ



Trivium

Biblioteca de textos y ensayo, 11

SIAL ediciones

Í N D I C E

Palabras preliminares, por DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN.....	9
MANUEL GAHETE JURADO: Anagnósis histórica versus biografía literaria.....	13
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN: Francia en Azorín.....	23
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN: Impresionismo y surrealismo en Azorín.....	35
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN: El pensamiento político de Azorín.....	56
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN: Azorín y el oficio de escritor.....	81
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN: Azorín y Cervantes.....	103
FRANCISCO ONIEVA RAMÍREZ: Doña inés (libre recreación de un mito literario por Azorín) Fundamentos de una obra.....	115
SANTIAGO REINA LÓPEZ: Dos cartas de José Martínez Ruiz a Enrique Redel (1987).....	143

PALABRAS PRELIMINARES

POSIBLEMENTE los grandes escritores españoles de todas las épocas sean Cervantes y Quevedo, Ramón, Azorín, y Valle. Al maestro Azorín no se le puede negar la capacidad de captación lírica a través del detalle de todo un universo, el de la España de su época, y también la de otras épocas que percibió con extrema sensibilidad —es lo que le caracteriza, como buen impresionista— a través del destello sugerente, el apunte lírico de sus espléndidos artículos de tema literario, que es quizás lo más valioso de su obra.

Azorín fue capaz de identificar su alma con el alma de los mejores artistas de la literatura universal, hacer revivir en ella el pulso de otro corazón, el latido de otra mente afín, que es lo que George Poulet, empleando palabras de Proust, calificaba como crítica de identificación.

Hoy en día nadie puede negar la importancia de la obra azoriniana, quizás la más rica y sugerente de su siglo. Ni siquiera su adscripción a posturas conservadoras ha hecho perder la apreciación de su valor para las sucesivas generaciones, aunque siempre haga falta mantener vivo el fuego que permite la pervivencia de un interés por una obra tan extensa, a veces tan reiterada, pero siempre interesante y rica, como rico era el universo de su pensamiento y la capacidad de su espíritu por indagar en otros textos. Por supuesto además que su obra contiene una reflexión, un pensamiento de “pequeño filósofo” que garantiza su pervivencia, junto a sus inigualables descripciones, y un estilo lacónico de una construcción y gradación perfecta, que surgía tanto de un trabajo inagotable en su oficio de escritor cuanto de una percepción sensible y finísima para el matiz y el detalle.

Con Azorín se rompe el molde de la novela realista y naturalista anterior, sin que esto signifique negar valor al gran Galdós, al inteligente Clarín, a la interesante Pardo Bazán. A partir de ahora el escritor escribe,

como teorizó Unamuno, “a lo que salga”, y en su novela se mezclan reflexiones filosóficas de rango metafísico, con descripciones –que siempre parten del mismo sistema–, y así el hilo de la trama se destruye como luego harán los anglosajones con su *plot*. El genial Ramón Gómez de la Serna lo hará de otro modo, invadiéndonos con su imaginación, a veces en exceso desbordante.

Azorín y Ramón son los dos grandes maestros de la novela experimental española, de la verdaderamente experimental, aquella que sólo modifica la forma no por un interés caprichoso en romperla por romperla, sino mostrando la belleza de una narración que se compone y descompone simultáneamente pero sólo por necesidades del sentimiento, del poderoso sentimiento del artista que late detrás, insatisfecho con las formas previas que aspira a remodelar. Con Azorín y con Ramón la novela es ya otra cosa y los juegos experimentales posteriores de fines del siglo veinte resultan a su lado frías manipulaciones para epatar fácilmente a las masas, sin que haya una necesidad imperiosa –salvo la propia exhibición de la disección– para la fractura de la estructura, para la destrucción del sistema. Azorín y Ramón generan una nueva forma no por aspiración egocéntrica hacia esa nueva forma, sino porque es la única adecuada en la que pueden expresar la profunda riqueza, la infinita percepción de su inteligencia y su espíritu.

El libro que el amable lector tiene en las manos es obra del grupo de investigación que yo mismo dirijo dentro del Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía que se denomina Andalucía Literaria. Está compuesto por brillantes intelectuales residentes en la ciudad, y también por jóvenes escritores, poetas, investigadores que se van formando junto a ellos.

Nuestro grupo comenzó a funcionar en 1992, y lo hizo trabajando sobre Azorín. Posteriormente hemos derivado hacia estudios románticos.¹ Y actualmente trabajamos a Cervantes, un autor que nos ha ido acompañando en nuestro decurso investigador durante muchos años.²

¹ Cfr. los libros compilados por mí mismo, *Los románticos y Andalucía* (Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997) y *Estudios de literatura romántica española* (Córdoba, Universidad de Córdoba, 2000). Reúnen los trabajos de este grupo sobre el romanticismo.

² Cfr. Diego Martínez Torrón (ed.), *Sobre Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003. Cfr. tb. Diego Martínez Torrón y Berndt Dietz (eds.), *Cervantes y el ámbito anglosajón*, Madrid, Sial, 2005.

Por todo ello puede comprobarse que nuestro grupo tenía una deuda pendiente con Azorín, ya que nunca llegó a materializar de modo corporativo su investigación en un trabajo conjunto. Es lo que hacemos ahora. Cumplimos así con una obligación moral hacia el maestro Azorín.

Soy consciente de que la inclusión en este libro de un porcentaje superior de trabajos míos puede parecer un abuso. Sin embargo lo decidí de este modo, por sugerencia de los miembros del grupo, y por aprovechar la oportunidad que se presentaba de recopilar en libro todos estos trabajos.³ De este modo todos los autores de Andalucía Literaria, cualquiera que fuera el número de sus textos, permitían que quedaran más fácilmente disponibles al uso de un lector interesado en un solo volumen que diera cuenta de su investigación.

Quiero finalmente manifestar mi agradecimiento a la Junta de Andalucía, que nos permitió derivar su subvención hacia esta publicación. Y a los investigadores seniors del grupo, valiosos colaboradores de infinita paciencia para mis requerimientos: el poeta Manuel Gahete Jurado, el profesor Santiago Reina López –heredero de la pasión por la literatura que tenía su antepasado Manuel Reina–, y el joven poeta Francisco Onieva Ramírez. Ellos han permitido que se mantuviera vivo el fuego de nuestro interés hacia un autor que nos sirvió de guía en los inicios de esta bella aventura que constituye la investigación de nuestro grupo Andalucía Literaria.

Espero que el lector disfrute con estos trabajos como nosotros disfrutamos mientras los preparábamos, bajo los auspicios de un escritor inagotable como es el maestro Azorín, al que siempre hay que volver.

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

³ Sus editores franceses han autorizado generosamente la reproducción de dos artículos. El artículo «Francia en Azorín» se publicó originariamente como:

«El tema de Francia en cinco libros de Azorín», ponencia para el coloquio sobre *Azorín et la France*, celebrado en la Universidad de Pau (Francia) del 22 al 25 de abril de 1992. Publicado en *Azorín et la France. Colloque II. Pau, 1992*, Biarritz, J & D Editions, 1995, pp. 135-146.

El artículo «Impresionismo y surrealismo en Azorín» se publicó originariamente como: «Impresionismo y surrealismo en Azorín», en *Azorín et le surréalisme*, actas V Colloque International organizado por l'Université de Pau (Francia) y la Casa Museo Azorín, Pau 26-28 octubre 2000, Gardonne, Editions Fédérop, 2001, pp. 155-173.